

REVISTA MILITAR ESPAÑOLA.

Año V. Madrid 8 de Noviembre de 1884. N.º 36.

SUCESOS.

Sudán.

Tomamos de una carta fechada en el Cairo, los siguientes párrafos:

«Como está fija la atención en la cuestión egipcia-financiera ó concerniente á la expedición del Sudán, y que hoy día con la rapidez casi del pensamiento se transmiten noticias de un continente á otro, me limitaré á dar detalles exactos que me ha dado un grietgo que ha conocido al Mahdí y que ha asistido á la toma del Obeid, después de la terrible derrota de Hicks-baja.

Mohamed-Ahmed, es un hombre de edad de cuarenta á cuarenta y cinco años; nació en la provincia de Dongola, es moreno, color de café tostado como todos los berberiscos, de estatura mediana, lleva la barba recortada en redondo y de la cual tiene gran cuidado.

Su traje consiste en un glieba (larga camisa blanca) con adornos de color en el cuello y mangas; lleva un turbante blanco y el talsic de paja, como los árabes de la Meca.

El Mahdi es de un carácter muy alegre, excepto en sus horas de contemplación; le gusta reirse y no le disgusta la broma.

Su exclamación favorita cuando oye algo que le divierte es *Soubhan Allah* (que Dios me perdone.)

El jefe de la rebelión ha querido tener cuatro califas. Ha escogido tres entre los más poderosos jefes del país, habiendo mandado un mensajero á los Senoussi de Tripoli, para que éstos le designen un cuarto; pero el jefe de los Senoussi ha contestado á Mohamed-Ahmed, que él era un impostor, que nunca sería reconocido por el islamismo como profeta, y que se negaba ca-

tégoricamente á enviar un agente de los Senoussi al Obeid.

Sin embargo, Mohamed-Ahmed no ha querido escoger un cuarto califa, y dice á los que le hablan de esto, que no está lejano el día en que por sus milagros convencerá á los Senoussi de su misión divina y que les conserva el puesto que les había ofrecido.

Los tres califas, son: 1.º califa Abdulai, el más poderoso de todos, en quien el Mahdi tiene la más ciega confianza; 2.º califa, Alí Harar; 3.º califa, Olhman.

Estos tres personajes se ocupan en todo y forman el Consejo activo del Mahdi. Tratan de todos los negocios, así religiosos como los de la guerra ó administración de las tribus.

Bajo las órdenes de los califas están los emires. Estos son muy numerosos y sólo desempeñan empleos militares.

Los que rodean al falso Profeta, y puede decirse que forman su estado mayor, son: emir Abdul Samat, emir Waheb Monjonmi, emir Waheb Fovem, emir Waheb Gabarri, emir Omar Ouled Elfas, emir Gaid Kader, que es pariente del Mahdi.

Llamando las tribus del Darfour y del Kordafan, puede formar un ejército de más de 100.000 hombres. El que tiene por el momento es de 35.000 hombres, de los cuales 10.000 están armados de fusil Remington. Su artillería en el Obeid es de 40 cañones; de ellos cuatro Krupp tomados en Kasgel al pobre Hicks-baja; su caballería es de 5.000 jinetes, que podrían triplicarse el día en que llamase á las tribus de Darhamar y de Darhamet.

Tiene muy considerables repuestos en municiones y caravanas, y de Tripoli le aumentan la cantidad constantemente; por supuesto que la disciplina y el orden en la marcha ó en batalla no

se asemejan en nada á las acostumbradas en ejércitos europeos.

Cuando después de la muerte de Hicks, dijeron al Mahdi que marchara sobre Khartum, contestó que esperaba la Kadra (visión), y haría lo que le mandase el Profeta Mahoma.

Las misiones católicas del Kordofan estaban divididas en dos residencias: una en Obeid, y otra en Nouba.

Antes de tomar el Obeid, el Mahdi tenía ya prisionera la misión de Nuba, compuesta de un inspector, que murió á consecuencia de privaciones en el campamento; del superior Abouna Luigi; del hermano Giuseppe y del padre Pepo, y una hermana de la Caridad.

Se opusieron enérgicamente á hacerse musulmanes; y gracias al valor de Abuna Luigi, el Mahdi, admirado de su firmeza, los dejó en libertad, y hoy día se hallan en el convento de Obeid, reunidos con sus compañeros y llevando una vida tranquila.

De tanto como se ha dicho acerca de si el falso Profeta está rodeado de varios oficiales europeos, lo único exacto es que no tiene más que un alemán desertor del ejército de Hickes á quien ha nombrado comandante de la artillería.

Este, sin embargo, nada entiende de este arma, y no podrá serle de ninguna utilidad al Mahdi.

En Obeid siguen viviendo no muy molestados por los mahdistas, nueve griegos y ocho levantinos.

Añadía la misma carta, que corría el rumor, con referencia á un mensajero llegado del interior, que Khartum estaba cercado por todas partes por los rebeldes, y que se calculaba en 100.000 hombres el número de éstos, lo cual ponía á la plaza en situación muy crítica.

Por otra parte, el telégrafo anunció últimamente que el general Gordón, acompañado de 2.000 hombres que le habían permanecido fieles, partió de Kartum en los primeros días de Setiembre, en vapores que remolcaban algunos barcos, y sufrió á la vista de Berber un mortífero fuego de cañón que destruyó casi toda su flotilla, siendo el último resto de ella el vapor que ha sido hallado recientemente encallado en Merawe.

Las noticias telegráficas añaden, que el general Gordón habría hecho esa salida con objeto de procurarse ví-

veres y que habría perecido en el ataque que sufrió su escuadrilla cerca de Berber.

Otras versiones le suponen prisionero del Mahdi.

Durante su ausencia de Khartum habría sido cuando los rebeldes se apoderaron de aquella plaza. Ya habían anunciado del Cairo que las tropas del Mahdi atacaron algunos días antes la aldea de Auderman, situada en frente de Kartum, pero añadiendo que fueron rechazadas.

También dice el telégrafo que lord Granville, contestando en el parlamento al marqués de Salisbury declaró no ser cierto que la reina de Inglaterra hubiese recibido telegrama alguno del Khedive comunicándole la rendición de Khartum, y añadió que creía infundados esos rumores. A pesar de eso, las noticias particulares insisten con firmeza en la realización del acontecimiento.

No deja de ser extraño que en estos tiempos en que tantos medios hay de facilitar las comunicaciones, no pueda conocerse con exactitud un hecho que, de ser cierto, ha debido ocurrir, hará quizá un mes.

Dicen del Cairo con referencia á un despacho oficial de Wadyhalfa, que dos mensajeros enviados para hacer una averiguación acerca del naufragio del vapor en que iba el coronel Stewart, confirman el asesinato del coronel y de las personas que le acompañaban. Entre ellas estaban los cónsules de Francia y de Grecia. Los mensajeros añaden que no puede abrigarse la menor duda en cuanto á la identidad del coronel Stewart.

En el Cairo corría con insistencia el rumor de que Khartum había caído en poder de los rebeldes, pero el Gobierno no había recibido noticia alguna.

El partido indígena ha aprovechado la partida de lord Northbrook de Egipto, para sustraerse de nuevo á toda influencia. Se creía probable que todos los funcionarios ingleses del departamento de la policía hicieran dimisión, á menos que se adoptasen medidas vigorosas para restablecer su autoridad.

Con fecha del 26 dicen del Cairo al *Daily Telegraph*, que el Nilo había tenido una crecida inesperada. Las aguas se elevaron doce pies en 48 horas. En

las cercanías del Cairo fueron arrasados los diques, quedando inundadas las aldeas de Gezireh y de Shubra. Habiendo faltado las noticias telegráficas que se reciben habitualmente de Khartum y de Berber, no se había adoptado precaución alguna.

Un despacho de Debbeh dirigido al mismo periódico, con la misma fecha, anuncia que el Nilo había bajado seis pulgadas en el día 25.

El general Wolseley salió el martes de Wadyhalfa y se proponía subir el Nilo.

El telégrafo, anunció con fecha 4, desde el Cairo, que el general había llegado á Dongola, y con la misma fecha, á pesar de las declaraciones hechas en la sesión del 3 en la Cámara de los Lores por el conde de Granville, diciendo que consideraba infundada la noticia de la toma de Kartum, por no tener ningún despacho oficial confirmando la, el *Ti-mes* publicaba en la edición de la mañana un telegrama de Alejandria manifestando que dicha noticia fué comunicada por un mensajero árabe procedente del interior, quien refiere que el general Gordón hizo una salida de Kartum por encontrarse sin viveres, dirigiéndose hácia Berber; que durante su ausencia los rebeldes se apoderaron de Kartum y que el general Gordón fué internado desde Shendy.

Esta versión es según vemos la que más fundamento tiene, pues en ella están contestes varios periódicos, antes y después de las declaraciones del Ministerio inglés en las Cámaras.

Sean ó no ciertas las noticias traídas por el mensajero árabe, todo el mundo conviene en que la situación del Sudán es muy grave, estando el país á merced de los insurrectos, como lo revela la misma dificultad de tener noticias exactas y concretas al cabo de tantos días de anunciarse la toma de Kartum.

El nuevo caudillo de las tropas, general Wolseley, no obstante su honrosa reputación, se encontrará ahora con una inmensa muchedumbre bien armada, impulsada por el fanatismo religioso y ensobrecida, además, por ese triunfo decisivo, triunfo que equivale á dos; pues tras de la toma de Khartum, ha logrado destruir en la retirada las fuerzas con que contaba el gobernador de la plaza.

Parece que los ingleses tratan de compensar los descalabros que están sufriendo sobre el Nilo, con ventajas positivas en la costa del mar Rojo. Ya dimos cuenta á su tiempo de la toma de posesión de Berberá por tropas destacadas de Adén. Ahora se anuncia que el coronel Chemside, que residía desde hace algún tiempo en Suakim en calidad de comandante civil y militar, ha sido nombrado «gobernador general de todo el litoral del mar Rojo,» con orden de establecer su residencia en Masauah, lo cual parece indicar en el Gobierno inglés el propósito de establecerse definitivamente en todos los puertos egipcios del mar Rojo.

Según escriben del Cairo al *Journal des Debats*, lord Northbrook, en el desempeño de su misión, no ha visto más que por los ojos de su primo monsieur Barnig y del personal inglés que le rodea.

Habiendo manifestado deseos de consultar á algunos indígenas, Nubarbajá le presentó cierto número cuidadosamente escogidos, y de ellos pocos que fueran independientes. Estos últimos no ocultaron al representante de Inglaterra los verdaderos sentimientos del país y la repulsión universal que les inspira la soñada idea del protectorado inglés. Especialmente el Cheick-ul-Islám Abassy, le habló con gran energía.

Las instrucciones que de su Gobierno llevaba el general Wolseley, con respecto á la cuestión egipcia, y que hoy tendrá indudablemente que modificarse á causa del giro desfavorable para los ingleses que allí van tomando sus asuntos después del descalabro sufrido en Khartum, el cual los coloca en situación harto crítica, eran los siguientes:

El Gobierno insistía en que el objeto de la expedición era salvar á Gordón y al coronel Stewart, sacándolos de Khartum. Una vez alcanzado este resultado, no deberá principiar ninguna operación ofensiva. Si fuera preciso llegar hasta Khartum para asegurar la retirada de Gordón, quedaría el general Wolseley en libertad de verificarlo, pero sin olvidar nunca que el Gobierno desea limitar en lo posible, las operaciones militares.

En cuanto á las demás guarniciones, la de Kassala podrá salvarse por medio

de negociaciones que dirigirán las autoridades inglesas de Suakin y Massouah; las de Darfur, Bahr-el-Cazal y las de las provincias ecuatoriales, así como las del Senhaar quedarían abandonadas á su suerte.

El Gobierno inglés desea que se establezca en todo aquel territorio un gobierno completamente independiente del Egipto, pero pagando éste, si fuera necesario, una cantidad razonable al jefe ó jefes, cuyo poder fuera suficiente para mantener el orden en el valle del Nilo, desde Wady-Halfa hasta Khar-tum, y que suscribieran á las condiciones siguientes:

- 1.^a Mantenerse en paz con Egipto y reprimir todas las expediciones que pudieran llevarse á cabo contra aquel país.
- 2.^a Favorecer el comercio con Egipto.
- 3.^a Impedir por todos los medios posibles cualquier expedición que tuviera por objeto la toma y venta de esclavos.

Queda autorizado el general Wolseley para concluir cualquier arreglo bajo estas bases. El Gobierno comprende las dificultades que se presentarán para encontrar un hombre ó varios con la suficiente autoridad para mantener el orden: tanto más, cuanto que el Gabinete de Lóndres está firmemente decidido á que cualquier Gobierno que allí se establezca, sólo cuente con sus propias fuerzas para mantener su autoridad. Fuera del subsidio en metálico ofrecido, ni Egipto ni Inglaterra quieren cargar con la responsabilidad del gobierno del valle del Nilo, al Sur de Wady-Halfa.

China.

Carecen de verdadera importancia las noticias que á continuación transcribimos.

El general Briere de l'Isle telegrafía que el comandante de Tuyen-Quang, en el Tonkin, rechazó cinco ataques de las tropas chinas, que durante cinco días seguidos intentaron apoderarse de la plaza. La guarnición no sufrió pérdida alguna. El enemigo, desalentado, se había alejado. En lo alto del río Corlorado el gobernador del Yun-Nan y Liu-Visi-Phuoc, sólo tenían unos 4.000 hombres.

No había fuerza alguna aparente delante de Kep-Chu, y las columnas francesas recorrían el país hasta cerca de Ten-The.

El general Briere de l'Isle añade que adoptaba las medidas necesarias para la represión de la piratería que tenía desolado el país. El general Negrier, lo mismo que los demás heridos, seguían bien.

Continúan las comunicaciones entre los Gobiernos francés é inglés acerca de la visita hecha por un crucero francés en tres buques ingleses antes del bloqueo de Formosa; sobre cuyo asunto tuvieron el jueves último una larga entrevista Mr. Waddington y lord Granville.

Se esperaba una solución satisfactoria de esta cuestión, con tanto más motivo cuanto que el Gobierno inglés ha reconocido ya en el Parlamento que el bloqueo de Formosa es efectivo y deber ser respetado.

Un despacho de Shanghai anunció que los chinos habían vuelto á continuar los trabajos destinados á bloquear el río Woosung, y á concentrar las tropas en las inmediaciones del Shanghai y de Pekin. No parece, sin embargo, que estos preparativos respondan á una necesidad inmediata, puesto que la neutralidad de Shanghai está reconocida y para un ataque contra Pekin se necesitarían, por lo menos, seis meses.

Según noticias de *La Propaganda* de Roma, en la provincia de Cantón han sido destruidas ó saqueadas gran número de capillas. También han sido incendiadas más de 200 casas pertenecientes á cristianos, siendo ultrajadas las mujeres y atormentados y desterrados los hombres por haberse negado á hacer sacrificios á los ídolos.

En Hong-Kong se han refugiado dos obispos, treinta misioneros y setecientos cristianos procedentes de Cantón. El virrey de Cantón es muy hostil á los cristianos.

Dicen de Viena que con motivo de las comunicaciones pendientes entre los Gobiernos francés é inglés á propósito de la visita de tres buques ingleses por un crucero francés antes de la declaración del bloqueo de Formosa, habían circulado rumores de una mediación inglesa entre Francia y China. Parece que en el curso de las

de las conversaciones que han mediado sobre aquel particular entre monsieur Waddington y lord Granville, manifestó éste al embajador francés que el Gabinete británico vería con la mayor satisfacción la terminación del conflicto entre Francia y China, que afecta muy especialmente á los intereses del comercio inglés, y que en su consecuencia estaba dispuesto á poner sus buenos oficios á la disposición de Francia.

Esta proposición habría sido aceptada, después de alguna vacilación, por Mr. Julio Ferri, hasta parece que en el ministerio de Negocios extranjeros de Francia se llegó á creer en una próxima solución. Pero el Gabinete inglés que se había puesto en seguida en relaciones con el Gobierno de Pekín, no tardó en reconocer que la China, considerándose todavía en estado de resistir, parecía decidida por el momento á declinar toda mediación. El telégrafo desmiente que Inglaterra haya hecho oferta alguna de mediación.

De Filadelfia dicen al *Times* que ha habido partido para la costa del Pacífico los vapores *San Pablo* y *San Pedro* de 3.000 toneladas cada uno, construidos recientemente en Filadelfia por cuenta del «Central Pacific Railway» después de haber sido vendidos al Gobierno chino en millón y medio de duros. Esos barcos serán transformados en buques de guerra.

Hé aquí algunos apuntes biográficos sobre el general Negrier, jefe de la legión extranjera en el Tonkin.

Es un hombre de esperanzas para el ejército francés, por su claro talento, gran energía, exquisita finura, y hasta por su edad, pues apenas cuenta 45 años.

Su abuelo fué capitán de navío en tiempo de Luis XVI, y dejó dos hijos; el uno, individuo de la Asamblea nacional, lo mataron en Junio de 1843; se llamaba Francisco de Negrier; á los 20 años había sido condecorado por mano de Napoleón I, después de la batalla de Friedland; á los 23 mandaba un batallón, distinguiéndose con un heroico hecho de armas durante la campaña de 1814, en la defensa del campamento de Mery-sur-Seine.

El otro hijo del marino cuenta hoy

86 años de edad, y es á su vez padre del joven general del Tonkin. Durante la campaña de Italia, en 1859, mandaba la brigada de la división Ladmiraull, que se apoderó del cementerio de Solferino. Hoy figura entre los generales retirados del servicio.

Concretándonos al jefe de brigada en el cuerpo expedicionario del Tonkin, manifestaremos que nació en Bedford en 1839; á la edad de 17 años entró en la Escuela de Saint-Cyr, ascendió á oficial en 1859, y después de dos campañas, era capitán del ejército del Rhin, cuando comenzó la guerra franco-alemana.

Herido en Saint-Privat, logró evadirse del hospital de Metz en el mes de Noviembre, atravesando á caballo y de uniforme la línea enemiga, y mantando á un hulano que trató de cerrarle el paso.

Destinado, como jefe de batallón, al ejército del Norte, fué herido de bala de fusil en la batalla de Villers Bretonneux, y luego, por un casco de granada en el combate de Vermaud.

Terminada la guerra recibió el mando de la legión extranjera en la provincia de Orán, donde se ha distinguido notablemente por su valor, energía y actividad.

Ya se sabe cuál ha sido su conducta en el Tonkin, sosteniendo rudos y desiguales combates contra las tropas regulares chinas, hasta caer nuevamente herido. Su mejor elogio lo ha hecho el almirante Courbet, pues habiéndole teleografiado el general Negrier, después de la toma de Bac-Ninh, en los siguientes términos: «Vuestros marinos se mostraron bravos como ellos solos,» contestó así el almirante: «Bajo las órdenes de un jefe como vos, los marinos os seguirán al fin del mundo.»

La natural excitación producida por la guerra de Francia contra China ha resultado en recrudescimiento de la antigua hostilidad de los habitantes del Celeste Imperio contra los europeos.

Todos los extranjeros que residían fuera de los grandes puertos han sido llamados á éstos con gran urgencia por sus respectivos consules. Per habiendo diseminadas por el país mu-

chas iglesias y misiones, los chinos se han desquitado atacándolas, y se tienen noticias ciertas de la destrucción de doce, suponiéndose que las demás habrán sufrido igual suerte.

Quando no encuentran europeos, los chinos vuelven su furor contra los compatriotas suyos convertidos al cristianismo; así es que la situación de éstos no puede ser más crítica en las actuales circunstancias.

Desde que se declaró la guerra, casi todos los cristianos han tenido que huir de sus casas, sus propiedades han sido saqueadas, les han robado sus bienes y hasta sus hijos, les han maltratado, y en Cantón hay buen número de ellos que han logrado salvar su vida y ponerse bajo el amparo de los misioneros. A petición de los representantes extranjeros, el virrey ha publicado edictos mandando que no se persiga á los cristianos; pero los términos de las proclamas son tan ambiguos, que más bien han servido para excitar la persecución que para dominarla. En cuanto á los mandarines y autoridades locales, cuando los cristianos se les quejan, responden que ellos se merecen todo cuanto les ocurre por sus simpatías con los «demonios extranjeros.»

En muchas provincias los católicos son bastante numerosos, y viendo que sus peticiones de amparo son inútiles, se han hecho justicia por su propia mano, y en las comarcas circunvecinas á los puertos, y sobre todo á Cantón, se ha oído durante horas enteras el fuego de fusilería con que los católicos mantenían á distancia á sus perseguidores.

El Gobierno imperial ha puesto á precio las cabezas de los franceses, y promete 10.000 duros por la cabeza del almirante, 2.000 por la de cada oficial y 75 por la de cada soldado. Los chinos tienen tal fé en este sistema de defensa, que preguntando hace pocos días un corresponsal inglés al virrey si creía que los franceses invadirían la provincia de Cantón, replicó el funcionario chino:—No se atreverán, hemos puesto á precio sus cabezas.

El resultado es que los chinos, en su afán de lucro, y no habiendo para ellos distinción de nacionalidades, sino sólo «demonios extranjeros», tratan de

presentar la cabeza de cualquier europeo que cogen desprevenido.

Mientras tanto, para mantener animoso el espíritu del pueblo, los mandarines ocultan los motivos de la guerra, dicen que los franceses sólo se proponen robar y saquear, y á cada nuevo combate reparten millares de proclamas anunciando grandes victorias de las tropas imperiales y toscos grabados representando á los franceses huyendo, perseguidos por arrogantes y victoriosos chinos.

Rusia.

La *Gazette de Moscow*, da algunas noticias sobre las economías que trata el gobierno ruso de introducir en el ejército. Parece ser que los gastos de entretenimiento del ejército, se reducirán haciendo que disminuya el número de reclutas que se incorporen anualmente á él y aumentando el tiempo que aquéllos han de permanecer en los cuerpos activos: para esto se dispondrá: 1.º Reducir el efectivo de los regimientos del Cáucaso y, en general, todos los de reserva, de modo que se obtenga una reducción de 100.000 hombres; 2.º La duración del servicio se fijará en cinco años para la infantería y artillería y seis para la caballería; 3.º El contingente anual de reclutas se compondrá de 190.000 hombres, los cuales cumplirán el tiempo completo (cinco ó seis años) según el arma á que pertenezcan y de 45.000 hombres que sólo servirán durante nueve meses: lo que arroja un total de 235.000 hombres por incorporar ó sea unos 25.000 hombres menos que en la actualidad. Contando que cada soldado cuesta al estado 90 rublos, se consigue una economía anual de nueve millones de rublos.

A pesar de las numerosas modificaciones que de algunos años á esta parte han sufrido el vestuario y equipo del soldado ruso, queda aun por dilucidar un punto importante cual el de la construcción de prendas, cuyas telas sean impermeables; el *Modillo Ruso* hace notar que el capote de reglaman-

to, cuyo peso, en el estado normal, es de 10 libras rusas (4'100 kilogramos próximamente), cuando se moja pesa dos veces ó dos veces y media más, lo propio acontece con todos los demás efectos, de modo que bajo una lluvia torrencial el individuo puede llegar á llevar un suplemento de peso de unas 15 á 30 libras. Para evitar los inconvenientes de un tal aumento de peso, parece naturalmente indicado el empleo de paños y telas impermeables. La impermeabilización de las telas ha hecho grandes progresos en Rusia, sobre todo en lo concerniente á los lienzos, bajo este punto de vista han llegado á un grado tal de perfección que nadie ha alcanzado todavía.

Una fábrica de San Petersburgo, produce toda clase de paños, así en colores como en calidad, los cuales son impermeables al agua tanto fría como caliente y resisten á su acción sin perder el color ni desprender más olor que uno muy ligero á vinagre. Estos paños no pierden ninguna de sus propiedades primitivas: son más sólidos y más duraderos y no ofrecen inconveniente alguno á la salud puesto que permiten la transpiración y que en su fabricación no entra ninguna sustancia nociva ni que no se pueda beber impunemente. Además la preparación á que se someten, los pone al abrigo de la polilla.

Las ventajas que ofrecen estos paños hacen presumir que pronto se adoptarán para el ejército, y al mismo tiempo que la cuestión del vestuario se encontrará resuelta la de las tiendas abrigo, morrales de pan y pienso, impermeables, maletines, etc.

Hace algún tiempo, habíanse dictado ciertas medidas encaminadas á suprimir los privilegios de que gozaban los cuerpos de la guardia imperial con relación á los de los demás del ejército, y todo hacia prever la abolición total de dichos privilegios, pero parece ser aventurado dicho juicio, pues una orden del emperador acaba de conceder al 4.º batallón de tiradores, llamado de la familia imperial, la categoría de tropas de la antigua guardia. Este batallón, así como el regimiento de coraceros de la emperatriz, al cual se concedió recientemente la misma gracia, no gozaban más que de las ventajas llamadas de la

guardia joven, es decir, que sus oficiales sólo tenían un empleo superior, en vez de dos, sobre los del mismo empleo de las tropas de línea, así un capitán de la guardia antigua, es comandante ó mayor en la joven, y teniente coronel del ejército.

Hasta hoy, el ejército ruso usaba guantes forrados parecidos á los del ejército alemán, es decir, en forma de saco con sólo el dedo pulgar separado. La administración imperial ha adoptado un nuevo modelo que además del dedo pulgar tiene el correspondiente al dedo índice siendo los otros tres dedos en uno sólo del guante.

El objeto de esta modificación es que el soldado pueda disparar su arma sin necesidad de quitarse el guante.

Méjico.

Acaba de terminarse la construcción del ferrocarril central, que desde la ciudad de Méjico llega á El-Paso sobre el Río-Grande, atravesando las inmensas llanuras de aquella región, y pasando por las ciudades de Queretaro, Aguas-Calientes, Jiménez y Chihuahua, la capital de Méjico se encuentra ahora á siete días de New-York y á seis de Chicago.

Por consiguiente, el camino más corto para Méjico es atravesar los Estados-Unidos, á donde se llega desde Europa en siete días. En El-Paso, la vía férrea enlaza con la línea Atchisón-Topeka-Santa-Fé, que va por las orillas del Río-Grande á Alburquerque y Las Vegas, concluyendo en Kansas-City. De New-York á Méjico, hay una distancia de 3.746 millas inglesas, que recorre diariamente un tren que pasa por Pittsburgo, Columbus, Indranópolis, y toma la línea de que hemos tratado, en Kansas-City.

Estados-Unidos

Las experiencias relativas al empleo del proyectil cargado de dinamita, y arrojado por cañones ordinarios, cargados con cartuchos de pólvora, continúan por orden del jefe de la artillería, y el *Army and Navy Journal*, dá

en su último número algunos detalles de estas experiencias, al mismo tiempo que inserta la opinión del general Kelton, encargado de dirigir dichas experiencias.

Usábase para las experiencias de un cañón rayado de tres pulgadas: un oficial cargaba por sí mismo los proyectiles. El primer disparo se hizo con un proyectil cargado con siete onzas de dinamita, y la carga de proyección fué de un cuarto de libra de pólvora. Apuntábase la pieza á una gran roca, distante 150 yardas. Cuando chocó el proyectil con la roca, la dinamita inflamose á causa de la percusión y la granada reventó en una porción de pedazos, siendo así, que éstos, hubieran sido muy pocos si la carga explosiva hubiera sido de pólvora ordinaria. El segundo disparo, se hizo doblando la carga de proyección, y se obtuvieron los mismos resultados. Al tercer disparo, se creyó poder emplear una carga de una libra de pólvora, pero al disparar, reventaron á la vez el cañón y el proyectil. El cañón se hizo pedazos, el correspondiente á la culata, y que pesaba 200 libras, fué á parar á 20 pasos á retaguardia, y un pedazo de 300 libras fué proyectado verticalmente á unos 90 pies de altura.

El general Kelton, saca de estos ensayos las deducciones siguientes:

La dinamita, se empleará muy pronto en la artillería de plaza. Es de un manejo demasiado delicado para que suene en emplearla la artillería de campaña, pues en la excitación del campo de batalla, los hombres pueden cometer imprudencias, que no son de temer allí donde pueden manejarse los proyectiles por procedimientos mecánicos. La potencia de la dinamita es tal, que siete onzas de esta materia explosibles, hacen más que cien libras de pólvora. Contra un buque acorazado, por ejemplo, el proyectil cargado de dinamita, no reventaría antes de haber penetrado de medio diámetro en la coraza, lo que tendría lugar en la centésima parte de un segundo, y produciría inmensos estragos en toda la coraza. Aun cuando reventara sin penetrar, su efecto destructor sería mucho mayor que si la carga fuera de pólvora ordinaria, la fuerza de la dinamita, ejerciéndose sobre todo en sentido vertical. Contra una tropa sitiadora, la explosión de una sola granada cargada de

dinamita, produciría el mismo efecto que la voladura de un polvorín. El uso de este agente explosivo, disminuiría la duración de las guerras, si no la hiciera imposible.

Un capitán de artillería, que sigue de cerca las experiencias del general Kelton, cree que la dinamita podría lanzarse por medio de cohetes, y que de este modo, resultarían torpedos aéreos más poderosos aún que los submarinos, pues podrían arrojarse á grandes distancias.

Rumania.

Durante la guerra de 1877-78, la infantería rumana del ejército permanente estaba armada en su mayor parte con el fusil Martini-Henry, y los Dorsbantz sus fusiles de aguja, sistema prusiano, por fusiles Kenka, con el objeto de facilitar el municionamiento. Las armas sistema Henry-Martini procedentes de la fábrica de Witten, donde se hicieron 68.000 por encargo del Gobierno rumano. En 1880, el mismo Gobierno mandó fabricar 21 millones de cartuchos.

Bulgaria.

El cónsul inglés establecido en Rouchouk, ha dado cuenta muy exacta á su Gobierno de la introducción de armas en Bulgaria: en Mayo y Junio del año 1880, llegaron de Ressi, 60.000 fusiles sistema Chassepot, Remington y Berdan. Además, se habían encontrado anteriormente en Plewna tres cañones Krupp y 8.000 fusiles de percusión; con fecha 18 de Junio 1880, el vicecónsul escribe que: «8.000 fusiles Berdan con sus municiones correspondientes habían llegado de Ressi.» Estas armas las enviaba Rusia para reemplazar los fusiles Kinka que usaba el ejército búlgaro: á fines del año 1880, todo el ejército búlgaro usaba fusil Berdan. Esta unidad en el armamento, proporcionaba á Rusia grandes ventajas en caso de un nuevo conflicto con el imperio Otomano. Cada soldado lleva 80 cartuchos, repartidos entre las cartucheras y el morral. La caballería lleva sable cosaco, y en bandolera la carabina Berdan.